

PRESENTACIÓN

Julián Marías, al finalizar su discurso de entrada en la Academia de Bellas Artes leído el 16 de diciembre de 1990 en el acto de su Recepción Pública –que reproducimos en el anexo de este fascículo–, señalaba:

Cuando escribí un libro titulado *Antropología metafísica*, el más personal de mis libros estrictamente filosóficos, me di cuenta de lo que le debía al cine. Muchas ideas que en él alcanzaron formulación rigurosamente teórica se me habían ocurrido contemplando películas o reflexionando sobre ellas. Había tenido que elaborarlas, hacer que fuesen filosóficas, pero formaban parte de esa “prefilosofía” de que la filosofía tiene siempre que partir para volver sobre ella y elevarla al nivel de la teoría, de la verdad justificada o, como prefiero decir, de la *visión responsable*.

Y entonces descubrí algo inesperado y acaso aún más interesante: que puede haber una “antropología cinematográfica”, porque el cine es, con métodos propios, con recursos de los que hasta ahora no se había dispuesto, un *análisis del hombre*, una indagación de la vida humana.

Casi por esos mismos años, Stanley Cavell, un reconocido filósofo analítico, en la actualidad profesor emérito de la Universidad de Harvard, señalaba en su obra *Contesting Tears. The hollywood melodrama of the unknown woman*:

... según mi manera de pensar, es como si el cine hubiera sido creado para la filosofía, para reconducir todo lo que la filosofía ha dicho sobre la rea-



lidad y su representación, sobre el arte y la imitación, sobre la grandeza y el convencionalismo, sobre el juicio y el placer, sobre el escepticismo y la trascendencia, sobre el lenguaje y la expresión.

Esta confluencia de pensamiento filosófico sobre el cine en autores de tan distintas trayectorias filosóficas no ha dejado indiferente al Dr. D. José Sanmartín Esplugues, catedrático de Lógica y Filosofía de la Ciencia, y le ha movido a proponernos a los profesores Tomás Domingo Moratalla y José Alfredo Peris Cancio la coordinación de este suplemento sobre “El relato de la vida humana en el cine y en la filosofía”.

Queremos comenzar agradeciéndole al profesor Sanmartín la confianza que ha depositado en nosotros y que sin duda nos ha permitido disfrutar de modo académico y personal, pues nos ha favorecido entrar en contacto con especialistas tanto en cine como en filosofía –o en ambas materias– y comprobar la fecundidad de la conversación filosófica entre quienes cultivan estas disciplinas.

También queremos agradecerle que nos ofreciera el posible tema de esa conversación, “el relato sobre la vida humana”, pues dos océanos inabarcables como representan la actividad filosófica y el arte filmico necesitan precisar su punto de encuentro para favorecer que tanto el especialista como el estudioso en general puedan comprobar desde dónde se propone esa aproximación y desde ahí extraer toda su potencialidad.

No se puede ocultar que este argumento filosófico tiene sólidas raíces en la filosofía vitalista de Ortega, de la que el profesor Sanmartín es profundo conocedor, y que tiene asimismo en Julián Marías uno de sus más preclaros discípulos, por no decir su más fiel y entusiasta continuador. Ni podemos dejar de señalar que el cine, en lo que tiene también de arte dependiente de procesos cada vez más sutiles de innovación tecnológica –desde las primeras fotografías en movimiento a los procesos de digitalización de nuestro tiempo–, ha propiciado una continua oportunidad de reflexionar sobre la relación entre el ser humano y la técnica, incorporando y llevando a primer lugar la función expresiva –de revelación de lo humano– de esta. No es puro azar, ni mucho menos, que dos estudiosos de la obra de Ortega –como Julián Marías y José Sanmartín– hayan descubierto la potencialidad filosófica del cine. Y



tampoco lo es que la filosofía postwittgensteniana que cultiva Stanley Cavell sea una fecunda interlocución para un discurso ético que pone por delante el rostro humano, el perfeccionismo moral y el examen de un alma por otra, que tantas veces propicia lo que se ve en la pantalla.

Los trabajos que se presentan responden de una manera plural y complementaria a esta idea común de poner en relación el cine con la filosofía a través del relato de la vida humana. Hemos preferido ordenarlos de modo alfabético porque cada uno de ellos responde a un trabajo independiente, si bien con una palpable armonía intelectual, e incluso con parentescos fácilmente reconocibles entre algunos de ellos.

Tomás Domingo Moratalla abre el suplemento, y lo hace invitando con determinación a ponderar la productividad ética y reflexiva del cine. En efecto, esto es posible en la medida en que las películas permiten ejercer la deliberación, uno de los métodos más característicos de la filosofía moral en nuestros días. Asimismo, apunta a la potencialidad de la fenomenología hermenéutica para desarrollar con éxito el encuentro entre ambas disciplinas. Las figuras de Julián Marías y Paul Ricoeur explicitan con un sentido paradigmático cómo llevar a cabo esta pretensión.

Pablo Echart, en el siguiente artículo, se centra en el tema de los conflictos paterno-filiales, ya que considera que es un recurso inagotable para los relatos fílmicos desde los inicios del cine. Su análisis se centra en el cine contemporáneo y analiza lo que hoy para algunos se experimenta como el eclipse del padre, o como él expresamente señala, la crisis de la paternidad. Y así propone cuatro categorías fílmicas que permiten profundizar en esta cuestión antropológica: el arquetipo del “ídolo caído”, el padre autoritario, el padre melancólico y el abandono de los padres desde el punto de vista de los hijos que lo viven como un trauma. Muestra que el efecto de la crisis del padre en sus vástagos explica que las películas que analiza, en un buen número, sean relatos de iniciación.

Wes D. Gehring ha tenido la deferencia de querer contribuir a este suplemento desde su acreditada trayectoria como especialista mundialmente reconocido sobre la comedia americana desde los orígenes del cine. Y ha retomado uno de sus temas más queridos desde los primeros pasos de su investigación sobre Leo McCarey y su vinculación con Laurel y Hardy. Así, revisando



el famoso artículo de James Agee “La época más grande de la comedia”, presenta las figuras de Charlie Chaplin y de Buster Keaton como visiones antagónicas del antihéroe a lo largo de los años veinte. Mientras que Chaplin apela al corazón siguiendo las huellas de Dickens, Keaton parece situarse en un contexto existencialista y cerebral al estilo de Camus o Beckett. Sus reflexiones nos hacen ver cómo el cine supo anticipar con una incomparable capacidad metafórica gran parte de las crisis antropológicas que nos siguen acompañando en el tercer milenio.

En el cuarto artículo, Ana Lanuza Avello y Belén Ester Casas abordan cómo algunos filmes y series de ficción están tratando el tema de la maternidad en el momento actual. Ponen de relieve que a través de ellos se está cuestionando si hay algo permanente en la identidad femenina o si todo es susceptible de cambio. Y proponen los distintos modelos de mujer que se proyectan en la pantalla y que se enfrentan a la maternidad. Hacen hincapié en que no estamos ante algo homogéneo, sino que se plantean desde situaciones distintas, con enfoques diferentes, en entornos cambiantes y complejos. Plantean que estas invitaciones a reflexionar sobre la mujer son al mismo tiempo una oportunidad para cuestionar los fundamentos sobre los que se construye nuestra sociedad.

José Sanmartín y José Alfredo Peris, en el siguiente artículo, vuelven su mirada a un filme de Frank Capra sobre la crisis económica, para hacer ver cómo el autor siciliano buscaba poner de relieve los fundamentos antropológicos de esta. Este gesto interpretativo, opinan, es el propio de la filosofía en su sentido más primigenio, que no se deja seducir por las respuestas meramente técnicas a los problemas humanos, sino que tiene capacidad de interpelar a la responsabilidad moral. Consideran, en consecuencia, que en Capra hay un cine clásico de corte personalista que sintoniza bien con las pretensiones de una filosofía de este tipo: hay que centrar la mirada en las personas y su responsabilidad moral contra la violencia en las relaciones de producción si se quiere desarrollar una economía verdaderamente humana.

En el sexto artículo, Ildelfonso Rodríguez se pregunta por un tema fundamental, previo a cualquier relato sobre la vida humana, pero que no siempre se hace fácilmente explícito: el tiempo. Así aborda la referencia a él, no solo como la materia que el director de cine cincela (en expresión de Andrei



Tarkoski), sino también como la dimensión escurridiza y fantasmagórica que no ha dejado de interpelar a distintos filósofos, desde Agustín de Hipona hasta el propio Heidegger. Su recorrido por las reflexiones sobre el tiempo de cineastas y filósofos permite ejemplificar a la perfección el trabajo colaborativo entre cine y filosofía, su mutua complementariedad, de cara a iluminar una de las dimensiones esenciales de la vida humana.

En el séptimo artículo, que cierra los trabajos de esta índole del suplemento, Josep Sanmartín Cava analiza la conexión humana en el contexto cinematográfico. Centra su interés en los procesos de mutua influencia entre emisores y receptores. De este modo supera una concepción mecánica y lineal de la conexión, para proponer otra más humana y polineal, que implica la existencia, en mayor o menor grado, de interacción entre autores, contexto y público. Avala sus planteamientos tanto con tesis que proceden del psicoanálisis, la sociología y la filosofía del proceso de identificación, como con observaciones que se nutren de la descripción de los distintos procesos humanos de conexión que suceden en el cine.

Los siete artículos coinciden en mostrar cómo la potencialidad argumentativa de la filosofía se enriquece con la fuerza expresiva del cine. La antropología cinematográfica a la que aludía Julián Marías se verifica de este modo y con una orientación bidireccional, porque también la interpelación filosófica profundiza la consideración artística del cine. En este sentido, recientemente se plantea, como han venido haciendo muchos estudiosos a partir de la obra de Stanley Cavell, una reivindicación de la filosofía del cine como un terreno de investigación que dimensiona mejor, y en algunos casos corrige, las pretensiones de una teoría fílmica deudora de una epistemología propia de las ciencias sociales. Relatar bien la vida humana es el primer ejercicio inexcusable tanto para la filosofía como para el cine cuando huyen de distintas tentaciones que casan mal con la dignidad humana: disfrazar la realidad, refugiarse en la ambigüedad, o ser indiferentes ante la manipulación o la mentira.

El suplemento se completa con dos notas críticas sobre dos obras de Stanley Cavell de indudable relevancia para profundizar en su modo de concebir la filosofía del cine; la primera, sobre *La filosofía pasado el mañana*, a cargo de José Vicente Bonet Sánchez; la segunda, a cargo de José Sanmartín Esplugues y José Alfredo Peris Cancio, sobre *Pursuits of Happiness*.



Alfredo Esteve, Guillermo Gómez Ferrer, Rafael Monterde, Tomás Rico y Álvaro Romero han presentado reseñas de obras de referencia sobre filosofía y cine. A todos ellos nuestro agradecimiento más sincero.

No nos queda más que extender este mismo agradecimiento a todos los autores que han colaborado en este suplemento, así como a los evaluadores que han velado por el estándar de calidad de la revista. Idéntico testimonio de gratitud hacia el director de la revista, el Dr. D. Ginés S. Marco Perles, y al editor ejecutivo, el Dr. D. Alfredo Esteve Martín, por apoyar decididamente desde el primer instante la edición de este suplemento.

Igualmente queremos hacer expresa nuestra gratitud hacia el Dr. D. Juan Carlos Valderrama, vicerrector de Relaciones Institucionales de la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, con competencias en la edición de las revistas científicas, plenamente comprometido con la mejora continua de estas, y hacia Marco M. Milano, quien desde la responsabilidad ejecutiva en el Servicio de Publicaciones vela con solicitud para que todo el proceso de edición cumpla con las exigencias técnicas de la mayor excelencia por todos deseada.

Tomás Domingo Moratalla
José Alfredo Peris Cancio

